

## Entre líneas

# Del brazo de Eugenio

por JUAN RAMÓN MASOLIVER

### UNA HISTORIA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Acaban de aparecer los dos primeros volúmenes de la «Historia de la Economía Española», de don Jaime Carrera Pujol. El señor Carrera ha emprendido no ha impulsado a pedirle algunas aclaraciones sobre el propósito y contenido de su obra.

En realidad la obra que he tenido una larga detención — no ha dicho el señor Carrera — llevo bastantes años dedicado al estudio de las cuestiones económicas. El éxito hispanero alcanzado por mi libro «La evolución de las ideas y las luchas sociales», publicado en 1940, me decidió a consagrarme de lleno al estudio de la historia económica de España. El estudio de esta rama, de la historia estaba muy descuidado, no había una obra de conjunto que la de Colmeiro, escrita en pleno apogeo de la doctrina liberal.

Hemos procurado dar a los primeros tomos de la «Historia de la Economía Española» un contenido que responda verdaderamente a su título. Dado que la unidad económica de España no se produce enteramente hasta el año 1841 — con la supresión del régimen especial aduanero de las provincias vascas —, en capítulos separados tratamos de Guipúzcoa, Vizcaya y de los reinos de Castilla y de la Corona de Aragón; es en esta parte donde mejor se aprecia la novedad de las investigaciones realizadas.

Lejos de nosotros la pretensión de haber agurado la materia, pues la tarea de investigar en todos los archivos de España está fuera del alcance de un solo historiador.

Don Jaime Carrera prepara además una obra referente a la Economía catalana en la Edad Moderna. Acerca de ella nos dice:

«La obra que tengo en preparación es, tal vez, sin ser más que Historia, una revolución del debatido período de la Casa de Austria en Cataluña. Capmany y en general todos los historiadores de Cataluña han calificado aquella época de decadente y apenas se han ocupado de ella. Cuando empecé la búsqueda de los datos correspondientes al principado de la Corona de Aragón, para la Historia recién aparecida, me apercibí en el acto de la existencia de abundante material que yacía en el olvido. Había varias veces de ello con mi inolvidable amigo don Fernando Valls Taberner y fueron tales sus alientos que decidí suspender la redacción del capítulo hasta tener terminada la investigación de los archivos que me interesaban que tras cinco años de labor podrá ofrecer una visión completa de la Economía de la Cataluña moderna».

### UNA CONFERENCIA SOBRE KEATS

Seguir la doble trayectoria del poeta como creador y como personaje humano, analizar las influencias ejercidas por el mundo exterior en su intimidad, dar idea de la transformación de sus experiencias en materia poética en los límites normales de una conferencia. No obstante, el perfil romántico de John Keats fue puesto en su justo relieve por la palabra del profesor Mr. Travers. De aquí que nos desentramos tan fácilmente de aquel laberinto conducidos por el hilo de Ariadna, sensible y sutil, del conferenciante. La hipérestesia de Keats, el mundo romántico en que desarrolló sus ideas, sus nostalgias del helénico, el espíritu que revela su epistolario, dieron motivo a una lectura en que si hubo emoción la olvidamos porque la palabra emocionada, nos la hace olvidar siempre. El poeta y el hombre. El creador y la persona. Mr. Travers supo llegar a uno y otro confiriendo la silueta poética en la justa perspectiva de los hechos históricos y romanos. Al final Mr. Travers pareció que recordaba, como nosotros, el último hogar de Keats. Es posible que, desde su sepultura de Roma, el gran poeta alore, entre el retumbar del cañón, el silencio verdadero de la época romántica que escuchó los ayes de su espíritu.

### LIBROS RECIBIDOS

- Irán Tanguier: «Nido de abelinas». — Editorial Maucci. — Barcelona.
- Prologo Merimé: «La leyenda de Don Juan». — Editorial Maucci. — Barcelona.
- Luis de Tolosa: «El Espiritismo histórico». — Editorial, Arco. — Madrid.
- «Ocho combates de boxeo». — Rosa de los Vientos. — Ediciones Palás. — Barcelona.
- «Trenes»: Revista de la Red Nacional de los Periodistas españoles. — Madrid.
- «Vértices». — Diciembre 1947. — Madrid.

CON nostalgia de Roma, de Florencia y Rapallo llega a mi mesa el último libro de Eugenio Montes: su «Melodía italiana» (1). Con anoranza de Via Gregoriana y de Via Flaminia — las de sus residencias romanas — y una alusión suya a mi saber de Italia que, en viniendo de otra parte, sonaría a lisonja. Aunque no por ello sea más cierto; que, como Virgilio del florentino, bien pudiera oírme «tu, tuca; tu, signore; tu, maestro». Pero dejemos, para más tarde, estas lindes.

Un libro de Montes es una fiesta de las Letras; entre lo demás, porque son demasiados pocos. Pertenecen a esta nuestra generación de universitarios metidos a políticos, de escritores que han hallado en los periódicos cauce para su obra. Sino de los tiempos, diréis; las letras llevan al periodismo; el periodismo a la política; y los artículos de tres meses rentan más que un libro. ¿Quién mejor, para entenderlo, que cuantos andamos con el mismo tejado de vidrio? Para que vengan luego los «puros» (me explicaré: los que tienen su sardina a calentar en otros ganaderinos; o los que carecen de agilidad mental y soltura de dedos para emborronar diarios); que vengan esos que elaboran a brazo un novelón deshilachado de quinientas páginas — porque no saben concretarlo en trescientas —, y los eximios conductores de los dativos jonicos de la liada o de las tomas de tabaco que entraron por las narices de Jovellanos; a despreciar a Fulanito porque «no tiene obra», porque es un periodista (castigativo que, en boca de los tales, quiere sonar a desparterrones o a chisgarabís). Lo que, dicho de paso, nos llena de júbilo, si periodistas son Unamuno y Ortega, Isaac DIsraeli y Sainte-Beuve, Gobineau, Larra y Diderot.

Estamos, pues, en que Montes no tiene obra; de esa con lomo y tapas, que de la otra — la diseminada por revistas y periódicos de España y de América, la pronunciada en cientos de conferencias — habría más que suficiente para llenar una librería; y a ser versos, y no escrita en prosa, traería a mal traer a los antólogos. Eugenio fue el primero que, dejando a un lado el ensayo — la contribución periodística de las generaciones del 98 y del 15 —, supo infundir el caudal de la Cultura en las crónicas diarias, trajo los espectros del pasado al comentario de la política cotidiana; dió cuerpo, en una palabra, no al ensayo de periódico — o publicado en él — sino al ensayo periodístico; dicho sea con buena paz de César González-Ruano, el que trajo, en nuestra juventud, las gallinas.

Corrimos el peligro que artículos tan redondos y escritos con ese empaque se refrieran, sin más, en libro. En el de hoy no hay tal. Reconozco algunos temas, tal o cual período, una que otra cita; pero el ritmo es nuevo, la arquitectura, de planta y bien trabada; una perfecta melodía italiana. Y más que sus crónicas, el correr de estas páginas me recuerda nuestras conversaciones (es decir, sus monólogos) por estas mismas ciudades que dan pretexto al libro: Orvieto y Siena, Ravena, Urbino y Rimini, Cremona y Mantua, Pisa, Florencia, Arezzo y Roma, en medio

Las cien ciudades que corrimos juntos y aun esperamos recorrer, antes del tránsito. Siguiendo sus páginas, esa pálida pintura de su palabra, voy reconstruyendo sus meditaciones de entonces, sus edificios lógicos y exactos, ese su don de conversar — el mejor de los suyos — en el que no conoce rival. Vuelvo a los días aquellos en que me hizo comprender Venecia y Roma, Florencia e Italia.

Andaba yo, en aquellos años mozos, copiando sensaciones de Italia, metiéndomela por los ojos, citando mostros y enarzando amores, arrobado entre nobles piedras y crepusculos, cuando llegó Montes. Eugenio, incapaz de emocionarse ante un paisaje (por algo decía yo, y aun no me lo perdona, que carece de terminaciones sensoriales), negado a cuanto suponga sentido de orientación, se movía por toda Italia como entre cosas conocidas. Para la solitaria Via Aurelia tenía a d'Annunzio; para el vino de los Castillos, las páginas de Goethe; para las tarantelas, los grabados de Pinelli; para la antigua Roma, a Piranesi; Vasari, para Florencia; Urbino de Castiglione; Génova de Van Dyck, Vicenza del Palladio, la Scala de Stendhal, Stradivarius y Amati para Cremona. No le importaba, en cambio, la blanca piedra de las pescadoras de Chiaia, que admiró al duque de Rivas, sino el padre nuestro que aun rezan las damas napolitanas sobre la tumba de don Pedro de Toledo, virrey; y más le iba en los arquitecturales jardines, o la ajardinada arquitectura, del Fontana en la Isola Bella; que en lo demás del lago Mayor; como en los misteriosos frescos diónisacos de Pompeya, más que Pompeya, que el Vesubio y que todo el golfo partenopeo. Y en pleno estruendo de la sanjuanada junto a Letrán, rehuía el cuerpo a la jarana y echaba la voz por la evocación de las antiguas saturnales.

Por un procedimiento wildeano, no iba del paisaje al libro o al cuadro, mas a la inversa: del documento, o de la experiencia a la sensación, a ahondar meditar sobre la sensación, a contrastar y combinar de diverso modo la experiencia ajena. En suma, que el paisaje — empleado como término general, en vez de arranque de sus meditaciones venía a ser piedra de toque y tubo de ensayo de sus lucubraciones. Su punto de partida era la Cultura; sus víaricos, Gregorovius, Walter Peter y Burckhardt: la trinidad que aprendí a conocer y respetar a su lado; su sistema el monólogo — o el diálogo socrático — y no la atención a lo circunstante. Acodados en la terraza de la hostería de Arriecia, sobre el Agro y el mar, o el balcón del Pincio sobre Roma, — qué agudamente iba dando vida al mito, carácter a las luchas de sabinos y romanos, sistema a la concreción de las Romas sucesivas, y cuán poco le importaban las tintas cambiantes de la puesta de sol más ilustre del Mundo! Así era aquel Eugenio y así se me antoja este libro de hoy. Evocador, lleno de atisbos, cimentado en ideas que son de amor y comprensión. Un libro, bien lo dice su autor, cerca de Italia.

(1) Eugenio Montes: «MELODÍA ITALIANA». — Editorial Cigüeña. Madrid, 1944.

# ESCAPARATE

Siete autores: «OCHO COMBATES DE BOXEO». — Selección, trad. y prólogo de Fabricio Valserra. — Rosa de los Vientos. Barcelona, 1943.

No aparecen a menudo libros del tipo de «Ocho combates de boxeo», y es una lástima porque el criterio que ha presidido la selección de los ocho capítulos del mismo, inteligentemente aplicado, podría dar lugar a una colección llena de páginas interesantes, lo mismo para el aficionado al boxeo que para el profano.

En el volumen a que nos referimos vienen reunidas poetas de Conan Doyle, Jack London, Tristan Bernard, Louis Heron, Paul Morand, Henri Decoin y León Sée, algunas de ellas bastante conocidas, destacando por su popularidad el capítulo de León Sée sobre la conocida y escandalosa farsa de Primo Carnera.

Todos los fragmentos del libro tienen un interés distinto, pues cada uno de ellos presenta el boxeo desde un prisma diferente. Todas las páginas del libro mantienen el interés del lector y es lógico que cada cual sienta preferencia por el capítulo que se adapte mejor a como le gusta a cada uno el deporte de los puños. Visto a través de una vieja experiencia en estos menesteres, estimamos como el capítulo más impresionante por su exactitud y verismo el de Henri Decoin «El Boxeador», verdadera filigrana en la materia que difícilmente podría ser escrita sin haberla antes vivido.

Hermann Sudermann: «LA DAMA GRIS». — Trad. de J. Polo Amador. — Colección Retablo, n.º 12. — Barcelona, 1944.

La Editorial Retablo parece dedicarse, con criterio que es de respetar, a incorporar a nuestra lengua la obra de los que fueron narradores en bo-

ca por los años del fin de siglo. Época peligrosa — la del ibsenismo, socialismo, realismo, y demás ismos que coinciden con las novelas de tesis — y un tanto alejada, siquiera por lo que toca a la literatura, de los gustos actuales. Con todo, y tratándose de Sudermann, «La dama gris», es una de las obras en que menos aparecen los defectos del autor alemán. Concesiones al gusto social de la época no faltan (desahucios, latiguillos sobre las sociedades anónimas, la ilusión de los negocios), mas no perjudican la buena marcha del relato ni la línea simpática de los personajes. Un padre iluso y colérico y una mujer débil y mártir, de un lado; una mujer caritativa y un marido fuerte y afortunado, del otro, constituyen el marco en que hacen, se prueban y añanzan los amores de sus vástagos respectivos. Los personajes son de una pieza, es decir, seres literarios que desempeñan a las mil maravillas el papel que se les exige. Pero la habilidad del novelista logra, con tan primarios elementos, una narración entretenida y de grata recordación.

Francisco Javier Sánchez Cantón: «VELAZQUEZ, LAS MENINAS Y SUS PERSONAJES». — Obras maestras del Arte español, 2.º. — Editorial Juventud, Barcelona, 1943.

Juventud, en veinte años de actividad había ido abriendo ventanas a nuestra industria editorial. De Zendera, su animador, fue la novedad de La Novela Rosa, en su fórmula de baratura y comodidad de lectura en el trayecto de la oficina; en un plano más elevado, a él se debe la aclimatación de las biografías grandes, novelas; el gusto por la presentación, etc. Pero de nuestra guerra para acá, Editorial Juventud pareciera un tivo dormido sobre sus laureles; decaía el pa-

del vitalismo de Ortega y del existencialismo de Heidegger.

Fallecido tempranamente el maestro, en pleno fervor de hispanidad, para atribuir a su memoria, un grupo de amigos resolvió dar a conocer aquella obra en el ambiente español, donde no había podido ser gustada. El doctor Zaragüeta, coprofeesor y fiel amigo de Morente, asumió el encargo y, tras concienzuda labor, ha publicado en una magnífica edición de Espasa-Calpe, S. A., el texto de las «Lecciones de Tucumán», completado con unas conferencias posteriores dadas en España, más unos capítulos propios para desarrollo de la parte doctrinal que en Morente había quedado sólo insinuada. Con esta adaptación, la obra aparece transformada en un tratado filosófico histórico y sistemático a la Filosofía, equilibrada en sus proporciones, que la hacen apta para una divulgación en gran escala. Sin embargo, para nuestro gusto hubiera sido preferible que las dos lecciones sobre Santo Tomás de Aquino dadas en Valladolid en 1940 y 1941, y la conferencia sobre el análisis ontológico de la fe dadas en Oviedo el verano de 1942, no hubieran sido interpoladas ni refundidas en el texto de las «Lecciones de Tucumán». Conoceríamos así mejor el último matiz del pensamiento de Morente, retomado en su prístina fe religiosa y en trance de sincera vocación sacerdotal. — J. C. A.

André Demaison. «INTRIGAS DE LAS SELVAS». Colección Alborada.

André Demaison es el novelista de la Naturaleza. En él late la vegetación exuberante ahogando cálidamente las manifestaciones humanas. Lo humano en él es mínimo, lo grandioso, lo épico es la selva. Lo solemne es un viejo elefante solitario que puede estar a tu lado sin que hayas oído que se acerca. Lo importante es esa furiosa vitalidad de la selva, enloquecida contra la civilización. La selva avanza sobre las plantaciones abandonadas con la implacable soberbia con un ejéctico sin que nada le detenga.

«Intrigas de la selva», es esto. André Demaison acaba su novela con el principio de esta guerra que aun sufre el mundo, y en todo ello hay un fondo esencialmente humano, haciendo como un pura luz en medio del paroxismo vital de la jungla. André Demaison, especializado en temas coloniales, escribe uno de sus mejores libros traducidos hoy fielmente por María del Carmen Corral.

La próxima semana usted comprará

# FLUSH

de Virginia Woolf  
Una de las novelas más bellas de la literatura inglesa actual.  
Un volumen de «Ancora y Delfín», encuadernado en tela. 15 ptas.

En la misma colección se han publicado:

- «Cumbres borrosas», de Emily Brontë
- «Viaje en autobús», de José Pla
- «La honorable jira campestr», de Tomás Rautou
- «Hurecán en Jamaica», de Richard Hughes
- «Angélica», de Frank Thiess

# HUCKLEBERRY FINN

por MARK TWAIN  
Esta deliciosa novela del famoso humorista norteamericano acaba de ser publicada por EDITORIAL MOLINO, y, por primera vez en España, en versión castellana completa, sin ninguna de las infinitas mutilaciones con que hasta ahora había aparecido.

Del mismo autor ha publicado, también:  
«AVENTURAS DE TOM SAWYER» y «PRINCIPE Y MENDIGO»  
Así como una serie de excelentes novelas de autores mundialmente conocidos.  
Precio de cada volumen: 6.— ptas.  
Encuadernados en tela: 10.— ptas.  
Editorial MOLINO, Urgel, 245  
BARCELONA